



Orden para el funeral en la iglesia o en el crematorio

Aprobado por la Reunión Eclesiástica 2002

Las siguientes **Decisiones generales** para el funeral son aprobadas por la Reunión de la Iglesia en 2002, con base legal en la Resolución del Príncipe Regente Sucesor del 26 de octubre de 1990, conforme a la Constitución § 16.

Desde el 1 de marzo de 2003, estas reglas entran en vigor, sin considerar cuál de las liturgias funerarias utilizadas. Desde la misma fecha, éstas reemplazan las Decisiones Generales en el *Libro de Cultos para la Iglesia Noruega*, parte II, página 129-131.

El siguiente **orden para el funeral** es aprobado por la Asamblea de la Iglesia en 2002, como alternativa suplementaria del Orden en el *Libro de Cultos para la Iglesia Noruega*. La aprobación tiene su base legal en la Resolución del Príncipe Regente Sucesor del 26 de octubre de 1990, conforme a la Constitución, § 16.

Desde el 1 de marzo de 2003, este Orden puede ser utilizado en congregaciones donde el Consejo de la Parroquia ha hecho la aprobación correspondiente.

El funeral – Decisiones generales

1 El acto fúnebre es el último servicio de parte de la comunidad ante sus miembros. Cuando una persona ha fallecido, los que estuvieron cerca de él, generalmente la familia, se preocupan para que el cuerpo del fallecido sea tratado de manera honorable y reciba un funeral digno. Decisiones fundamentales, tratándose del Funeral, están dadas en la Ley de Funerales.

Quien tenga el derecho - y consecuentemente también la responsabilidad jurídica – de preocuparse por realizar el funeral, es regulado por el § 9 en la Ley de Funerales.

Cuando fallece una persona que es miembro de la Iglesia Noruega, se debe establecer el contacto entre los familiares y el pastor de la congregación lo más rápido posible después del fallecimiento. El funeral tiene que realizarse a más tardar 10 días después del fallecimiento, cfr. La ley de Funerales § 10, tercer inciso y el § 12.

2 El Funeral, según el Orden de la Iglesia, es un acto eclesiástico con carácter de culto. En la formulación litúrgica del acto, la iglesia expresa lo fundamental de la fe cristiana: Que el ser humano es creación de Dios; que Dios, a través de la muerte y resurrección de Jesucristo y la fe en Él ha dado la base para la salvación del hombre; que en el día del juicio tiene que responder por su vida; y que va a ser restablecido por la resurrección del cuerpo.

3 A través de la selección de lecturas de la Escritura, oraciones e himnos a más de lo que será dicho y hecho, todos los que tienen responsabilidad o colaboran en el acto fúnebre, tienen que contribuir para que el mensaje bíblico llegue a ser expresado en su plenitud.

Las partes singulares del acto – entre ellos adornos, símbolos y colocación de coronas - tiene que adaptarse al carácter divino del culto. Se debe mostrar moderación en el uso de flores, coronas etc.

Discursos al colocar coronas sólo puede hacerse cuando el responsable del funeral lo haya permitido.

Se debe facilitar la colaboración de los parientes.

4. Himnos y canciones tienen que ser aceptados de antemano por el litúrgico que oficia el servicio. Lo mismo es en el caso de homenajes y similares iniciativas deseadas aparte del orden fúnebre. Todo tipo de música a ser utilizada tiene que ser aceptada de antemano por el organista. Para poder encontrar música, canciones y otras contribuciones lo más apropiado posible, el contacto con los parientes debe hacerse lo más antes posible.

5. Para asegurar una realización digna del acto fúnebre es importante contar con la cantidad suficiente de tiempo.

Quien oficia el servicio también tiene que asegurar que todos los que colaboran en el funeral, actúen de tal manera que el acto pueda realizarse de una manera buena y digna, correspondiente con los órdenes de la iglesia.

6. Cuando se desea la contribución de la iglesia en el funeral, quien lo oficia debe anunciar si el funeral será seguido por el entierro del ataúd o por cremación.

Dependiendo de las condiciones y las costumbres del lugar, el litúrgico presta su servicio o bien dentro de la iglesia/capilla, y en la tumba, o bien en el hogar y en la tumba, o solamente en la tumba.

Cuando el litúrgico colabora sólo en el hogar y en la tumba, o sólo en la tumba, se sigue el *Orden de Funeral en la iglesia o en el Crematorio* en la extensión que sea natural. Lo mismo es en casos de funerales sin presencia de público. La contribución eclesiástica no puede limitarse sólo a esparcir la tierra sobre el ataúd.

El *Orden de Funeral en la iglesia o en el Crematorio* puede, con adaptaciones necesarias, ser utilizado durante reminiscencias en la iglesia o en la capilla, cuando el ataúd no está ubicado en la iglesia durante el acto.

7 En el funeral de bebés, son vigentes las mismas reglas como en el funeral de niños, como también para padres que desean un funeral para niños fallecidos antes de nacer. En estos casos, será posible hacer cambios en las partes litúrgicas conforme a las circunstancias, pero siempre con la inclusión del Padre Nuestro.

En el contacto con los padres de bebés o niños fallecidos antes de nacer, puede ser importante ofrecer ayuda a los padres para dar un nombre al niño fallecido

En el caso de padres que han deseado bautizar a su hijo, pero lo pierden antes de bautizarlo, el litúrgico les recuerda las palabras de consuelo como: “El Padre de ustedes que está en el cielo no quiere que se pierda ninguno de estos pequeños“(Mateo 18:14) o palabras parecidas.

8 El acto de dispersar tierra sobre el ataúd se hace en la tumba. Cuando condiciones particulares o razones personales importantes lo exijan, el litúrgico puede, como un acto excepcional, decidir que este acto se haga dentro de la iglesia.

En cremaciones, la dispersión de tierra se realiza al final del acto.

Como regla principal, el ataúd se baja antes de dispersar la tierra. El consejo de la parroquia puede aprobar que la dispersión de tierra se realice antes de que el ataúd descienda.

Como regla principal, el ataúd se desciende hasta el fondo.

Si existe duda acerca de si la dispersión de tierra se haya realizado o no, por ejemplo, en el caso de cremación en otro país, se puede realizar la dispersión al bajar la urna.

9 El acto fúnebre puede ser realizado por un diácono, según acuerdo entre el diácono, el pastor de la parroquia y el obispo.

Si tanto el pastor como el diácono están impedidos de officiar el servicio fúnebre, un cristiano laico puede officiar el acto, conforme a la aprobación del obispo.

10 Se puede repicar la campana mayor durante aproximadamente 5 minutos, antes del redoble con la misma campana. Se puede tocar mientras los acompañantes van hacia la tumba, y durante el descenso del ataúd. Cuando el acto haya terminado, se puede tocar 3 veces por 3 ocasiones seguidas. Se puede tocar mientras los acompañantes abandonan la tumba.

11. El color litúrgico es violeta.

Orden del Funeral en la iglesia o en el crematorio

1 Repique de campanas

Mientras se tocan las campanas, el litúrgico toma su lugar en el coro.

2 Preludio

Como preludio se puede presentar música instrumental apropiada, canto coral o vocalista. El preludio puede ser una introducción al primer himno.

3 Himno

Este himno puede moverse eventualmente hasta después de la parte 4.

4 Palabras de entrada

L | Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo les concedan gracia y paz.

Estamos reunidos aquí para despedirnos de (se menciona el nombre). Juntos vamos a entregar a él/ella en las manos de Dios [y acompañarle hasta su último lugar de descanso] *.

* El texto entre corchetes puede omitirse en cremaciones.

Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. **Juan 3,16**

Luego el litúrgico puede continuar con una de las siguientes palabras de la Escritura:

O bien A

Jesús dice: Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. **Mateo 11:28**

O bien B

Dios dice en su palabra: Invócame en el día de la angustia; yo te libraré y tú me honrarás. **Salmo 50:15**

5 Oración inicial

L | Oremos.

O bien A

L | A tí, Señor, elevo mi clamor
desde las profundidades del abismo.
Escucha, Señor, mi voz.
Estén atentos tus oídos a mi voz suplicante.

Si tú, Señor, tomaras en cuenta los pecados,
¿quién, Señor sería declarado inocente?
Pero en ti se halla perdón,
y por eso debes ser temido.

Espero al Señor, lo espero con toda el alma;
en su palabra he puesto mi esperanza.
Espero al Señor con toda el alma,
más que los centinelas la mañana.
Como esperan los centinelas la mañana,
así tú, Israel, espera al Señor.

Porque en él hay amor inagotable;
en él hay plena redención.
Él mismo redimirá a Israel
de todos sus pecados. **Salmo 130:1-8**

O bien B

L | Señor, tú has sido nuestro refugio
generación tras generación.
Desde antes que nacieran los montes
y que crearas la tierra y el mundo,
desde los tiempos antiguos
y hasta los tiempos postreros,
tú eres Dios.

Tú haces que los hombres vuelvan al polvo,

cuando dices: «¡Vuélvanse al polvo, mortales!»
Mil años, para ti, son como el día de ayer,
que ya pasó;
son como unas cuantas horas de la noche.

Enséñanos a contar bien nuestros días,
para que nuestro corazón adquiriera sabiduría. *Salmo 90:1-4.12*

O bien C

L | Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?
Lejos estás para salvarme,
lejos de mis palabras de lamento.
Dios mío, clamo de día
y no me respondes;
clamo de noche y no hallo reposo.

Pero tú, Señor, no te alejes;
fuerza mía, ven pronto en mi auxilio. *Salmo 22:1-2,19*

O bien D

L | Señor Dios, Padre celestial, tú reinas sobre la vida y la muerte. Ahora, cuando nos separamos de uno de nuestros queridos, refuérganos en la fe, para que también al lado de la tumba, podamos tener nuestra esperanza en ti.

Señor Jesucristo, fiel Salvador, tú que has pasado por la tumba y la muerte en vez nuestro: Esté con nosotros en nuestra última aflicción, y concédenos un día uniros contigo y todos los tuyos en la casa de tu Padre.

Espíritu Santo, nuestro Consolador en vida y muerte, consuele a todos los afligidos. Líbranos de la muerte espiritual, reúne a todos en ti, y concédenos tener nuestro tesoro en el cielo.

O bien E

L | Señor, nuestro Dios, en ti está la fuente de la vida.
En tu luz vemos la luz.
En ti vivimos, nos movemos y existimos.
En tu amor, consérvanos en vida y muerte,
por tu hijo Jesucristo, nuestro Señor.

O bien F

L | Dios bueno, tú que nos ves y nos conoces, acércate a nosotros con tu consuelo.

6 Reminiscencia

Una reminiscencia corta es dada por el litúrgico o por un representante de los parientes. Ésta debe contener algunos momentos biográficos, enfatizando particularmente lo que *el/ella* ha significado para los que vivían cerca de *el/ella*, y por otras circunstancias en la vida donde *el/ella* ha sido activo(a).

Aquí puede seguir saludos cortos, colocación de flores, y/o coronas, y eventualmente otros recuerdos como lectura, música, encender velas y otros.

Aquí puede seguir

7 Himno o intervención musical

La intervención musical puede ser vocal o instrumental.

8 Lectura de las sagradas escrituras

L | Escuchemos lo que testifica la Palabra de Dios acerca de la vida y la muerte, del juicio y de nuestra esperanza en Jesucristo.

Aquí siguen tres lecturas. Los textos se escogen con el propósito de cubrir los momentos mencionados anteriormente. La congregación permanece sentada durante la lectura. Los textos pueden ser leídos por el litúrgico o por una o varias personas.

La lectura se termina con:

L | Palabra de Dios.

Aquí sigue eventualmente

9 Himno

Si la parte 7 es un himno, la parte 9 puede ser omitida.

10 Prédica

Una prédica corta sobre una de las escrituras leídas u otro texto apropiado.

11 Oración

L | Oremos

O bien A

L | Eterno Dios, nuestro refugio en tiempo de dolor, acércate con tu paz. Refuerza nuestra fe. Danos esperanza y futuro. Te agradecemos por (se menciona el nombre) y por lo que tu nos has dado a través de su vida. Misericordioso Dios, te lo entregamos en tus manos. Tú que nos has creado en tu imagen y semejanza y nos has dado a Jesucristo como nuestro Salvador, levántanos en el día de la resurrección para la vida eterna en ti.

o bien B

L | Jesucristo, tu que prometiste estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo, seas tú nuestra fuerza y consuelo, nuestra luz y nuestro guía en el camino. Que todos por medio de la fe en ti podamos regocijarnos en la resurrección.

O bien C

L | Eterno Dios, Padre celestial, tu nos has dado victoria sobre la muerte por medio de tu hijo Jesucristo. Te pedimos, guíanos por medio de tu Espíritu Santo, para que nunca nos alejemos de ti, y que vivamos nuestra vida por la fe en tu Hijo y un día lleguemos a la vida eterna en tu reino, por medio de Jesucristo, nuestro Señor.

O bien D

L | Señor Jesucristo, tu que llevaste todos nuestros pecados, te agradecemos por tu amor que es más fuerte que la muerte. Danos parte en la salvación que tu obtuviste por medio de tu muerte y tu resurrección; y con tu mano poderosa, llévanos a través de la vida, la muerte y el juicio a tu gozo eterno.

O bien E

L | Padre celestial, te agradecemos por lo que nos concediste a través de (se menciona el nombre) que ahora ha fallecido. Refuerza y consuela a todos los que sufren dolor y pérdida. Nos entregamos en tu mano poderosa. Ayúdanos a vivir en comunión contigo, para que un día podamos salir de aquí en paz, por medio de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

O bien F

Una oración escrita, teniendo presente la experiencia que han tenido los parientes y la comunidad local en relación con el fallecimiento de la persona.

Aquí puede seguir

12 En tus manos

L | En tus manos, Señor Dios,
entrego mi espíritu.
Tu me redimes, Señor, Dios fiel.
En tus manos, Señor Dios,
entrego mi espíritu.
El honor sea dado al Padre, al Hijo
y al Espíritu Santo.
En tus manos, Señor Dios,
entrego mi espíritu.

Esta parte puede también ser cantada como himno responsorial, véase el *Himnario Noruego 2013*, 941.1 y 2.
Aquí también puede seguir *la alabanza de Simeón* (Lucas 2:29-32), leída o cantada, vea *Himnario Noruego 2013*, 908 y 909

13 La oración del señor

L | Oremos juntos la oración del Señor

T | **Padre nuestro, que estás en los cielos,**
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu Reino
hágase tu voluntad
así en la Tierra como en el cielo.
El pan nuestro de cada día dánoslo hoy;
y perdona nuestras deudas
así como nosotros perdonamos a nuestros deudores;
No nos dejes caer en tentación,
más líbranos del mal
Porque tuyo es el Reino,
el Poder y la Gloria
por todos los siglos
Amén.

14 Himno

15 Postludio

Antes del postludio puede haber una intervención musical, vocal o instrumental. Durante el postludio, el ataúd se lleva hacia fuera.

*

ESPARCIMIENTO DE TIERRA

A. En la tumba

Antes de la parte 16, *Himno*, el ataúd se coloca sobre la polea para descenderlo, o sobre tabloncillos atravesados, y permanece colocado allí hasta el momento de descenderlo, en la parte 19 *Descendimiento*.

Dónde se acostumbra, el ataúd se puede descender inmediatamente, hasta el fondo de la tumba antes de que se cante el himno (parte 16).

16 Himno

Aquí puede seguir

17 Lectura de las escrituras

Uno de los siguientes textos, que no ha sido utilizado previamente en el funeral.

Salmo 23	Mateo 11:28
Salmo 50:15	Mateo 28:1-10
Salmo 121	Apocalipsis 21:1-5a

Nuestro Dios es un Dios que salva;
el Señor soberano nos libra de la muerte. Salmo 68:20

Jesucristo dice: No tengas miedo. Yo soy el Primero y el Último, y el que vive.
Estuve muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del infierno. *Apocalipsis . 1:17b-18*.

Aquí puede seguir

18 Oración en la tumba

En esta oración el litúrgico puede añadir (se menciona el nombre) lo que convenga - por ejemplo, nombre completo, solo el nombre, nuestro querido, nuestro amigo etc.

O bien A

L | Señor Jesucristo, permite que esta tumba sea un lugar de esperanza, por la fe en ti, tú que resucitaste de los muertos.

O bien B

L | Señor Jesucristo, tu mismo que fuiste enterrado en una tumba, concédenos seguirte en la resurrección de los muertos.

O bien C

L | Señor Jesucristo, permite que (se menciona el nombre) descansa en paz bajo la señal de la cruz hasta el amanecer de la resurrección. Ayúdanos en vida y muerte a poner nuestra esperanza en ti.

O bien D

L | Señor Jesucristo, tu mismo que fuiste enterrado en una tumba, permite que este lugar sea un lugar de paz, donde (se menciona el nombre) pueda descansar bajo la señal de la cruz, hasta el día en que tú lllames a todos a salir de sus tumbas. Ayúdanos en vida y muerte a poner nuestra esperanza en ti.

19 Descendimiento

Como regla principal, el ataúd es descendido hasta el fondo de la tumba.

20 Esparcimiento de la tierra

L | En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo ✠.

Luego el litúrgico esparce tierra tres veces sobre el ataúd y dice:

Primera vez: De la tierra llegaste.

Segunda vez: A la tierra retornarás.

Tercera vez: De la tierra resucitarás

21 Palabras de la escritura y bendición

O bien A

L | Nuestro señor Jesucristo dice: Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. **Juan 11:25-26**

O bien B

L | ¡Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo! Por su gran misericordia nos ha hecho nacer de nuevo mediante la resurrección de Jesucristo, para que tengamos una esperanza viva.
1 Pedro 1:3

Dirigiéndose hacia los condolidos:

L | Reciban la bendición

El Señor te bendiga y te guarde.
El Señor haga resplandecer su rostro sobre ti
y tenga de ti misericordia.
El Señor alce sobre ti su rostro
y ponga en ti paz. ✠

22 Himno

B. En el crematorio

El acto fúnebre descrito anteriormente (las partes 1-13) se concluye con esparcir la tierra (las partes 19-23).
Excepcionalmente, este orden también se puede seguir en la iglesia/la capilla, véase Decisiones Generales punto 8.

19 Descendimiento

20 Esparcimiento de la tierra

L | En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo ✠.

Luego el litúrgico esparce tierra tres veces sobre el ataúd y dice:

Primera vez: De la tierra llegaste.

Segunda vez: A la tierra retornarás.

Tercera vez: De la tierra resucitarás

21 Palabras de la escritura y bendición

O bien A

L | Nuestro señor Jesucristo dice: Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. **Juan 11:25-26**

O bien B

L | ¡Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo! Por su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo mediante la resurrección de Jesucristo, para que tengamos una esperanza viva.

1 Pedro 1,3

Dirigido hacia los condolidos:

L | Reciban la bendición

El Señor te bendiga y te guarde.

El Señor haga resplandecer su rostro sobre ti

y tenga de ti misericordia.

El Señor alce sobre ti su rostro y ponga en ti paz. ✠

22 Himno

23 Postludio

En espacios donde no haya posibilidad de descender el ataúd, éste debe ser trasladado hacia fuera durante el postludio.

LECTURA DE LAS ESCRITURAS

Grupo de textos I

O bien **A**

Yo sé que mi redentor vive
y que al final triunfará sobre la muerte.
Y cuando mi piel haya sido destruida,
todavía veré a Dios con mis propios ojos.
Yo mismo espero verlo;
espero ser yo quien lo vea, y no otro.
[¡Este anhelo me consume las entrañas!] **Job 19:25-27A.[27B]**

O bien **B**

El Señor es mi pastor,
nada me falta;
 en verdes pastos me hace descansar.
Junto a tranquilas aguas me conduce;
 me infunde nuevas fuerzas.
Me guía por sendas de justicia
 por amor a su nombre.
Aun si voy por valles tenebrosos,
 no temo peligro alguno porque tú estás a mi lado;
 tu vara de pastor me reconforta.
Dispones ante mí un banquete
 en presencia de mis enemigos.
Has ungido con perfume mi cabeza;
 has llenado mi copa a rebosar.
La bondad y el amor me seguirán
 todos los días de mi vida;
y en la casa del Señor
 habitaré para siempre. **Salmo 23**

O bien **C**

Cual ciervo jadeante en busca del agua,
A ti te busca, Oh Dios, todo mi ser.
Tengo sed de Dios, del Dios de la vida.
 ¿Cuándo podré presentarme ante Dios?

Mis lágrimas son mi pan de día y de noche,
mientras me echan en cara a todas horas:
«¿Dónde está tu Dios?»
Recuerdo esto y me deshago en llanto:
yo solía ir con la multitud,
y la conducía a la casa de Dios.
Entre voces de alegría y acciones de gracias
hacíamos gran celebración.
¿Por qué voy a inquietarme?
¿Por qué me voy a angustiar?
En Dios pondré mi esperanza
y todavía lo alabaré.
¡Él es mi Salvador y mi Dios!
Me siento sumamente angustiado;
por eso, mi Dios, pienso en ti
desde la tierra del Jordán,
desde las alturas del Hermón,
desde el monte Mizar. *Salmo 42:1-6*

O bien *D*

Pero yo siempre estoy contigo,
pues tú me sostienes de la mano derecha.
Me guías con tu consejo,
y más tarde me acogerás en gloria.
¿A quién tengo en el cielo sino a ti?
Si estoy contigo, ya nada quiero en la tierra.
Podrán desfallecer mi cuerpo y mi espíritu,
pero Dios fortalece mi corazón;
él es mi herencia eterna. *Salmo 73:23-26*

O bien *E*

Tan compasivo es el Señor con los que le temen
como lo es un padre con sus hijos.
Él conoce nuestra condición;
sabe que somos de barro.
El hombre es como la hierba,
sus días florecen como la flor del campo:
sacudida por el viento,
desaparece sin dejar rastro alguno.
Pero el amor del Señor es eterno
y siempre está con los que le temen. *Salmo 103:13-17*

O bien *F*

A las montañas levanto mis ojos;
¿de dónde ha de venir mi ayuda?
Mi ayuda proviene del Señor,
creador del cielo y de la tierra.
No permitirá que tu pie resbale;
jamás duerme el que te cuida.
Jamás duerme ni se adormece
el que cuida de Israel.
El Señor es quien te cuida,
el Señor es tu sombra protectora.
De día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.
El Señor te protegerá;
de todo mal protegerá tu vida.
El Señor te cuidará en el hogar y en el camino,
desde ahora y para siempre. *Salmo 121*

O bien *G*

SEÑOR, tú me examinas,
tú me conoces.
²Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto;
aun a la distancia me lees el pensamiento.
³Mis trajines y descansos los conoces;
todos mis caminos te son familiares.
⁴No me llega aún la palabra a la lengua
cuando tú, SEÑOR, ya la sabes toda.
⁵Tu protección me envuelve por completo;
me cubres con la palma de tu mano.
⁶Conocimiento tan maravilloso rebasa mi comprensión;
tan sublime es que no puedo entenderlo.
⁷¿A dónde podría alejarme de tu Espíritu?
¿A dónde podría huir de tu presencia?
⁸Si subiera al cielo,
allí estás tú;
si tendiera mi lecho en el fondo del abismo,
también estás allí.
⁹Si me elevara sobre las alas del alba,
o me estableciera en los extremos del mar,
¹⁰aun allí tu mano me guiaría,
¡me sostendría tu mano derecha!
¹¹Y si dijera: «Que me oculten las tinieblas;
que la luz se haga noche en torno mío»,

¹² ni las tinieblas serían oscuras para ti,
y aun la noche sería clara como el día.
¡Lo mismo son para ti las tinieblas que la luz!
Examíname, oh Dios, y sondea mi corazón;
ponme a prueba y sondea mis pensamientos.
²⁴ Fíjate si voy por mal camino,
y guíame por el camino eterno. *Salmo 139:1-12.23-24*

O bien *H*

Todo tiene su momento oportuno;
hay un tiempo para todo lo que se hace bajo el cielo:
un tiempo para nacer,
y un tiempo para morir
un tiempo para plantar,
y un tiempo para cosechar;
un tiempo para llorar,
y un tiempo para reír;
un tiempo para estar de luto,
y un tiempo para saltar de gusto;
un tiempo para intentar,
y un tiempo para desistir;
Dios hizo todo hermoso en su momento,
y puso en la mente humana el sentido del tiempo,
Sé además que todo lo que Dios ha hecho
permanece para siempre;
que no hay nada que añadirle
ni quitarle. *Eclesiastés 3:1-2. 4.6A.11A.14A*

O bien *I*

Pero Sión dijo: «El Señor me ha abandonado;
el Señor se ha olvidado de mí.»
«¿Puede una madre olvidar a su niño de pecho,
y dejar de amar al hijo que ha dado a luz?
Aun cuando ella lo olvidara,
¡yo no te olvidaré!
Grabada te llevo en las palmas de mis manos. *Isaías 49:14-16A*

O bien *J*

El gran amor del Señor nunca se acaba,
y su compasión jamás se agota.
Cada mañana se renuevan sus bondades;

¡muy grande es su fidelidad!
Por tanto, digo:
«El Señor es todo lo que tengo.
¡En él esperaré!»
Bueno es el Señor con quienes en él confían,
con todos los que lo buscan.
Bueno es esperar calladamente
a que el Señor venga a salvarnos. [Lamentaciones 3:22-26](#)

GRUPO DE TEXTOS II

O bien *A*

¿Acaso no saben ustedes que todos los que fuimos bautizados para unirnos con Cristo Jesús, en realidad fuimos bautizados para participar en su muerte? Por tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva. En efecto, si hemos estado unidos con él en su muerte, sin duda también estaremos unidos con él en su resurrección. [Romanos 6:3-5](#)

O bien *B*

Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con él, todas las cosas? ¿Quién acusará a los que Dios ha escogido? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? Cristo Jesús es el que murió, e incluso resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros. ¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, la persecución, el hambre, la indigencia, el peligro, o la violencia? Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor. [Romanos 8:31b-35.38-39](#)

O bien *C*

Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni tampoco muere para sí. Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos o que muramos, del Señor somos. Para esto mismo murió Cristo, y volvió a vivir, para ser Señor tanto de los que han muerto como de los que aún viven. Tú, entonces, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú, ¿por qué lo menosprecias? ¡Todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Dios! Está escrito:

«Tan cierto como que yo vivo —dice el Señor—
ante mí se doblará toda rodilla
y toda lengua confesará a Dios.»

Así que cada uno de nosotros tendrá que dar cuentas de sí a Dios. [Romanos 14:7-12](#)

O bien *D*

El amor jamás se extingue,
mientras que el don de profecía cesará,
el de lenguas será silenciado
y el de conocimiento desaparecerá.

Porque conocemos y profetizamos de manera imperfecta;
pero cuando llegue lo perfecto, lo imperfecto desaparecerá. Cuando yo era niño, hablaba como niño,
pensaba como niño, razonaba como niño;
cuando llegué a ser adulto, dejé atrás las cosas de niño.

Ahora vemos de manera indirecta y velada, como en un espejo; pero entonces veremos cara a cara.

Ahora conozco de manera imperfecta,
pero entonces conoceré tal y como soy conocido.

Ahora, pues, permanecen estas tres virtudes:

la fe, la esperanza y el amor.

Pero la más excelente de ellas es el amor. [1 Cor 13:8-13](#)

O bien *E*

Porque lo corruptible tiene que revestirse de lo incorruptible, y lo mortal, de inmortalidad. Cuando lo corruptible se revista de lo incorruptible, y lo mortal, de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que está escrito:

«La muerte ha sido devorada por la victoria.»

«¿Dónde está, oh muerte, tu victoria?»

¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?»

El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley. ¡Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo! [1 Cor 15:53-57](#)

O bien *F*

Nosotros que somos del día, por el contrario, estemos siempre en nuestro sano juicio, protegidos por la coraza de la fe y del amor, y por el casco de la esperanza de salvación; pues Dios no nos destinó a sufrir el castigo sino a recibir la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo. Él murió por nosotros para que, en la vida o en la muerte, vivamos junto con él. Por eso, anímense y edifíquense unos a otros. [1 Tesalonicenses 5:8-11A](#)

O bien *G*

Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado

de existir, lo mismo que el mar. Vi además la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios, preparada como una novia hermosamente vestida para su prometido. Oí una potente voz que provenía del trono y decía: «¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir.»

El que estaba sentado en el trono dijo: «¡Yo hago nuevas todas las cosas!» [Apoc. 21:1-5A](#)

GRUPO DE TEXTOS III

O bien *A*

«Dichosos los pobres en espíritu,
porque el reino de los cielos les pertenece.
Dichosos los que lloran,
porque serán consolados.
Dichosos los humildes,
porque recibirán la tierra como herencia.
Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia,
porque serán saciados.
Dichosos los compasivos,
porque serán tratados con compasión.
Dichosos los de corazón limpio,
porque ellos verán a Dios.
Dichosos los que trabajan por la paz,
porque serán llamados hijos de Dios.
Dichosos los perseguidos por causa de la justicia,
porque el reino de los cielos les pertenece. [Mateo 5:3-10](#)

O bien *B*

Después del sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro.

Sucedió que hubo un terremoto violento, porque un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose al sepulcro, quitó la piedra y se sentó sobre ella. Su aspecto era como el de un relámpago, y su ropa era blanca como la nieve. Los guardias tuvieron tanto miedo de él que se pusieron a temblar y quedaron como muertos.

El ángel dijo a las mujeres:

—No tengan miedo; sé que ustedes buscan a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, tal como dijo. Vengan a ver el lugar donde lo pusieron. Luego vayan pronto a decirles a sus discípulos: “Él se ha levantado de entre los muertos y va delante de ustedes a Galilea. Allí lo

verán.” Ahora ya lo saben.

Así que las mujeres se alejaron a toda prisa del sepulcro, asustadas pero muy alegres, y corrieron a dar la noticia a los discípulos. En eso Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron.

”No tengan miedo” les dijo Jesús. “Vayan a decirles a mis hermanos que se dirijan a Galilea, y allí me verán”. [Mateo 28:1-10](#)

O bien **C**

Empezaron a llevarle niños a Jesús para que los tocara, pero los discípulos reprendían a quienes los llevaban. Cuando Jesús se dio cuenta, se indignó y les dijo: «Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos. Les aseguro que el que no reciba el reino de Dios como un niño, de ninguna manera entrará en él.» Y después de abrazarlos, los bendecía poniendo las manos sobre ellos. [Marcos 10:13-16](#)

O bien **D**

Jesús dice: Manténganse listos, con la ropa bien ajustada y la luz encendida. Pórtense como siervos que esperan a que regrese su señor de un banquete de bodas, para abrirle la puerta tan pronto como él llegue y toque. Dichosos los siervos a quienes su señor encuentre pendientes de su llegada. Créanme que se ajustará la ropa, hará que los siervos se sienten a la mesa, y él mismo se pondrá a servirles. Sí, dichosos aquellos siervos a quienes su señor encuentre preparados, aunque llegue a la medianoche o de madrugada. [Luc 12:35-38](#)

O bien **E**

Jesús dice:» Ciertamente les aseguro que el que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no será juzgado, sino que ha pasado de la muerte a la vida. Ciertamente les aseguro que ya viene la hora, y ha llegado ya, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán. Porque, así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha concedido al Hijo el tener vida en sí mismo, y le ha dado autoridad para juzgar, puesto que es el Hijo del hombre. [Juan 5:24-27](#)

O bien **F**

Jesús dice: Todos los que el Padre me da vendrán a mí; y al que a mí viene, no lo rechazo. Porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad sino la del que me envió. Y ésta es la voluntad del que me envió: que yo no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite en el día final. Porque la voluntad de mi Padre es que todo el que reconozca al Hijo y crea en él, tenga vida eterna, y yo lo

resucitaré en el día final. [Juan 6:37-40](#)

O bien **G**

Jesús dice: Yo les doy vida eterna, y nunca perecerán, ni nadie podrá arrebátarmelas de la mano. Mi Padre, que me las ha dado, es más grande que todos; y de la mano del Padre nadie las puede arrebatar. [Juan 10:14.28-29](#)

O bien **H**

»No se angustien. Confíen en Dios, y confíen también en mí. En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar. Y si me voy y se lo preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté. Ustedes ya conocen el camino para ir adonde yo voy.

Dijo entonces Tomás:

“Señor, no sabemos a dónde vas, así que ¿cómo podemos conocer el camino?”

“Yo soy el camino, la verdad y la vida”, le contestó Jesús. “Nadie llega al Padre sino por mí. Si ustedes realmente me conocieran, conocerían también a mi Padre. Y ya desde este momento lo conocen y lo han visto”. [Juan 14:1-6](#)

*

En el funeral de niños se puede utilizar estas lecturas bíblicas, introducidas de la siguiente manera:

L Escuchemos cómo Jesús abre el Reino de Dios para los niños.

Los tres textos siguientes son leídos seguidamente:

Empezaron a llevarle niños a Jesús para que los tocara, pero los discípulos reprendían a quienes los llevaban. Cuando Jesús se dio cuenta, se indignó y les dijo: «Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos. Les aseguro que el que no reciba el reino de Dios como un niño, de ninguna manera entrará en él.» Y después de abrazarlos, los bendecía poniendo las manos sobre ellos. [Marcos 10:13-16](#)

Jesús dice:

Yo soy el buen pastor; conozco a mis ovejas, y ellas me conocen a mí. Yo les doy vida eterna, y nunca perecerán, ni nadie podrá arrebátarmelas de la mano. Mi Padre, que me las ha dado, es más grande que todos; y de la mano del Padre nadie las puede arrebatar. [Juan 10:14.28-29](#)

El apóstol de Dios dice: Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, lo mismo que el mar. Vi además la ciudad santa, la nueva

Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios, preparada como una novia hermosamente vestida para su prometido. Oí una potente voz que provenía del trono y decía:

«¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir.»

El que estaba sentado en el trono dijo: «¡Yo hago nuevas todas las cosas!» [Apoc. 21:1-5A](#)

Para el funeral de bebés o niños muertos antes de nacer, se puede escoger otros textos que los arriba mencionados, p.ej. Salmo 39: 5-8 o Salmo 139:1-6.13-18 o bien textos que particularmente expresan la aflicción, el dolor y lo incomprendible.

Las otras partes en el orden se utilizan como en el funeral de adultos.